

Forma, trabajo y lucha de clases

Avance de investigación en curso

GT 16- Metodología y epistemología de las ciencias sociales

Alfonso Galileo García Vela

Resumen:

El tema central de este artículo es la relación entre las formas de existencia del valor y el carácter particular del trabajo productor de mercancías. En este artículo se plantea que el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo produce una realidad social desdoblada en una sustancia y sus formas de existencia. Comprender la categoría forma a partir del trabajo productor de mercancías permite plantear su especificidad histórica y entenderla como parte del antagonismo del capital. Desde esta perspectiva, únicamente en el capitalismo la realidad social y la lucha de clases existen en términos de formas de existencia. La forma y la sustancia son categorías materialistas y críticas que permiten potenciar las luchas contra el capital.

Palabras clave: Trabajo, antagonismo, lucha de clases.

Introducción

Reflexionar sobre las categorías de forma y sustancia en *El Capital* y los *Grundrisse* de Marx parece en principio un tema teórico desvinculado de las luchas políticas y sociales en la actualidad, sumando a que el tema requiere un alto nivel de abstracción, la primera impresión es que se trata de un desarrollo teórico sin ninguna consecuencia política para la lucha de clases. Las luchas campesinas e indígenas en Guatemala y México y las luchas de trabajadores y estudiantes en Grecia, Italia y España tienen problemas urgentes que hay que resolver, entonces, ¿cuál es la importancia de regresar a discusiones teóricas sobre la forma y la sustancia para las luchas anticapitalistas? Las formas capitalistas de relaciones sociales no son únicamente del interés teórico, tiene implicaciones significativas para la lucha de clases. La forma-dinero, la forma-salario, la forma-Estado y en general las formas del capital tienen la particularidad de que no revelan inmediatamente su naturaleza específicamente capitalista, parecen ser autónomas al capital y en apariencia se presentan como un medio para transformar nuestras vidas o emancipar la sociedad. No obstante, las formas son parte de la dominación y explotación capitalista, ya que su núcleo es el trabajo creador de valor y plusvalía: el trabajo humano abstracto que es la sustancia social del valor. En este sentido, no es posible la transformación radical de la sociedad a partir de las formas del capital, romper con el capital supone quebrar sus formas y disolver su sustancia que es la fuente de la cosificación. Para Marx, la forma y la sustancia no son categorías metafísicas son categorías materialistas que expresan la realidad social capitalista, además, son categorías críticas que permiten potenciar las luchas contra el capital. Este último punto es fundamental para esta reflexión teórica, ya que busca trazar líneas conceptuales que contribuyan en las luchas actuales de los movimientos anticapitalistas.

El tema central de este artículo es la relación entre las formas de existencia del valor y el carácter particular del trabajo productor de mercancías. Considero que el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto es el fundamento de una existencia social fetichizada. En otros términos, en este artículo sostengo que el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo produce una

realidad social desdoblada¹ en una sustancia y sus formas de existencia. Comprender la forma desde el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto permite explicar la especificidad histórica de la forma y entenderla como parte del antagonismo del capital. Como se explicará, las formas se constituyen en el antagonismo y al mismo tiempo éstese reproduce en ellas, lo cual significa que las formas son modos de existencia de la lucha de clases.

El artículo se divide en dos secciones: La primera sección tiene como objetivos comprender el significado específico de la categoría forma para Marx y mostrar aspectos centrales de dicha categoría, para esto tomo como referente los Grundrisse ya que intento mostrar que en este manuscrito, Marx revela características fundamentales de la categoría forma y la define de manera clara. La segunda sección tiene como objetivo explicar por qué la sociedad capitalista tiene la característica de que las relaciones sociales existen a través de formas de aparición que a su vez velan su propio contenido. En este análisis se encuentra el tema central del artículo y se explora un camino teórico que permite comprender la forma a partir del antagonismo y la lucha de clases.

Finalmente, en este trabajo intento mostrar que la lucha de clases en la sociedad capitalista, toma formas o modos de existencia debido al carácter particular y específico del trabajo. El análisis teórico se centra en el antagonismo y la lucha de clases, este enfoque da la posibilidad de comprender las formas de existencia del capital como procesos abiertos y contradictorios, no como el resultado de estructuras abstractas y objetivas que se autoreproducen.

I

Desde las primeras páginas de *El Capital*, Marx explica las relaciones sociales capitalistas en términos de forma y de sustancia. A partir de estas categorías analiza la relación entre valor y trabajo y el desarrollo de las expresiones del valor. El valor es la forma que reviste el producto del trabajo y la mercancía es la forma de aparición del valor que al desarrollarse conduce a la forma dinero, a la forma salario y a la forma capital.² El valor como relación social se expresa por sus formas, las cuales se desarrollan orgánicamente y en el centro del desarrollo de las formas del valor se encuentra el trabajo abstracto, entendido como la sustancia social del valor (C. Marx, 2001, p. 6). La categoría de forma le permite a Marx derivar de la mercancía, el dinero y explicar por qué la mercancía, el dinero y el capital son diferentes en su forma pero idénticos en su sustancia. Así pues, la forma expresa la unidad de la diversidad o en otras palabras, el concepto de forma lleva a comprender el capitalismo como una totalidad social. Se puede plantear, en términos generales, que *El Capital* es un análisis de las formas sociales³.

Como se ha señalado, para Marx, la categoría de forma es central para comprender la sociedad capitalista, sin embargo, a lo largo de los tres tomos de *El Capital*, Marx no la utiliza del mismo modo ni en el mismo contexto. Lo cual da la posibilidad de interpretarla de manera ambigua o de darle diferentes significados. De ahí que se complique dilucidar la relevancia, especificidad y el significado fundamental de esta categoría. No obstante, esto no implica que su comprensión sea un problema filológico. Tiene que ver con el problema de cómo se despliega y se constituye la formación social capitalista. En este sentido, el concepto de forma que aparece en la teoría del valor y en el análisis del fetichismo de la mercancía es fundamental ya que supone el problema de la constitución de los fenómenos, presupone las categorías de totalidad y de antagonismo, y expresa una existencia que al mismo tiempo es un modo de aparición y un modo de ocultamiento.

¹ El desdoblamiento es un concepto hegeliano que significa una "duplicación que contrapone" (Hegel, 2008, p. 16). En *El Capital*, Marx (2001) toma este concepto para explicar la duplicación de la mercancía en mercancía y dinero.

² Ver Marx (2001, p. 45).

³ Sobre el tema de las formas y la totalidad ver Holloway (2005). Asimismo, según Holloway (1994b, p. 127) "el análisis que hace Marx del capitalismo en *El Capital* se puede describir como una ciencia de las formas."

A mi entender en El Capital existe un concepto específico de forma pero no aparece de manera explícita, es inmanente a las categorías. En otras palabras, las categorías que expresan las relaciones sociales capitalistas ya se encuentran desarrolladas en términos de forma y sustancia. El problema es que cuando Marx emplea la categoría de forma en diferentes contextos parece que tiene diferentes significados, lo cual puede llevar a interpretaciones erróneas. Sin embargo, en los Grundrisse, manuscrito preparatorio para El Capital, Marx no sólo es muy explícito en cuanto al significado particular de la categoría forma, sino además, hace un análisis de la producción de mercancías que revela aspectos centrales de las categorías de forma y de sustancia. Como se verá en un análisis posterior, Marx aborda la producción como transformación de la materia y como transformación de la forma, y en el centro de su análisis se encuentra la relación entre forma y sustancia.

La estrategia conceptual de Marx en El Capital es inmanente a las categorías, mientras que en los Grundrisse dicha estrategia se esbozó de manera más abierta,⁴ por lo que es menos complicado interpretar en esta obra la lógica de la epistemología marxista. Además, la clave para comprender las categorías de El Capital en términos de antagonismo se encuentra en los Grundrisse, siguiendo a Negri (2001), en esta obra el antagonismo es el núcleo de interpretación de la sociedad capitalista. Lo que se plantea en este artículo es que en los Grundrisse hay claves para comprender el significado específico de la categoría de forma lo cual da coherencia a los diversos significados que se encuentran en El Capital. Asimismo, considero que los Grundrisse permiten entender cómo la forma se constituye en el antagonismo y al mismo tiempo éste se vuelve parte central de la forma.

En los Grundrisse, Marx asocia explícitamente la forma con una sustancia y define la categoría de forma, veamos los siguientes ejemplos: “la forma inmanente de su sustancia” (K. Marx, 2007, p. 306); “la forma de su sustancia” (K. Marx, 2007, p. 254 y 306); “La forma o modo de existencia” (K. Marx, 2007, p. 257 y 262); “Los diversos modos de existencia del valor eran pura apariencia; el valor mismo constituía en su desaparición el ser que se mantiene igual a sí mismo. El valor sólo existe en otro modo de existencia” (K. Marx, 2007, p. 253); “El valor... ha adoptado otro modo de existencia material” (K. Marx, 2007, p. 254); “La forma caduca y exterior de su sustancia” (K. Marx, 2007, p. 306). De acuerdo a lo anterior, se puede concluir que Marx entiende la forma como un “modo de existencia” y la sustancia como el núcleo constitutivo e inseparable de las formas. En este punto, se puede afirmar que Richard Gunn (2005, p. 126) acertó al plantear que la forma se debe entender en el sentido de un “modo de existencia”.

Ya se ha mencionado que en los Grundrisse, Marx desarrolla un análisis del proceso de producción capitalista que revela aspectos centrales de la categoría forma y sustancia. Este análisis aparece en la sección titulada “modificación de forma y sustancia en proceso de producción directa” (K. Marx, 2007, p. 304). El tema central es la conservación del valor como tiempo de trabajo y la transformación de la materia en el proceso de producción; el análisis se desarrolla sobre la base de las categorías de sustancia y forma, y se dirige al descubrimiento del capital constante y del capital variable. Marx plantea que en el proceso de producción, la actividad transformadora del trabajo vivo efectúa un cambio en el modo de existencia de la materia prima y en el instrumento de trabajo, no obstante, como mercancías, tanto la materia prima como el instrumento son tiempo de trabajo. Por lo tanto, al efectuarse el cambio de forma física de la materia prima y el instrumento de trabajo, el tiempo de trabajo se conserva en el producto que resulta del proceso de producción. A esta cantidad temporal que se conserva, Marx la llama sustancia. De acuerdo a Marx (2007, p. 305) las mercancías u objetivaciones del trabajo vivo no se conservan en el proceso de producción capitalista según su forma material, sino según su sustancia. “Y desde el punto de vista económico su sustancia es el tiempo de trabajo objetivado”. Marx caracteriza al tiempo de trabajo como una sustancia social que se preserva a pesar de sus transformaciones físicas o de los cambios en su forma material. Para que la sustancia se preserve en

⁴ Este argumento se encuentra en Postone (2006) y Rosdolsky (2004).

el proceso de producción, incluso de la disolución química, esta debe tener un carácter social y no un carácter físico. Ya en *El Capital*, Marx (2001, pp. 14-15) subraya este punto fundamental cuando plantea que el valor de la mercancía no entra ni un átomo de materia natural y la materialidad de la mercancía como valor es puramente social. Es muy importante destacar que en el proceso de producción capitalista la dimensión física de la mercancía es transformada, sin embargo, su dimensión social se conserva como tiempo de trabajo. Además, en esta sección de los *Grundrisse*, Marx comienza a comprender al trabajo abstracto como una sustancia social ya que el tiempo es la medida de las objetivaciones del trabajo abstracto.⁵

Por otro lado, Marx diferencia implícitamente la sustancia social y la sustancia física-material. Esta última puede ser disuelta en el proceso de producción. Sin embargo, la sustancia social tiene la característica de conservarse y subsistir en sus diferentes formas o modos de existencia. Desde esta perspectiva, se puede decir que la sustancia social para Marx es un principio constitutivo interior que se conserva y subsiste en sus formas de aparición fenoménicas. Así pues, la forma no se autonomiza, en todo caso siempre depende del desarrollo de su sustancia. Es muy importante subrayar que la categoría forma es parte del objeto mismo, es decir que hay un concepto de forma que es inherente a la mercancía y es el concepto de “modo de existencia”. Este último punto es fundamental para comprender las formas del capital.

En los *Grundrisse*, cuando Marx aborda temas que implican conservación y transformación utiliza las categorías de forma y sustancia, lo cual es característico de un pensamiento dialéctico, no obstante, parte del análisis de Marx se dirige a comprender las especificidades históricas de la sociedad capitalista, por lo tanto, es necesario explicar en qué sentido las categorías de forma y de sustancia expresan especificidades de la sociedad capitalista. Este tema se explicará en detalle en la segunda parte de este artículo.

II

En este punto, cabe preguntarse por qué la sociedad capitalista tiene la característica de que las relaciones sociales existen a través de formas de aparición que a su vez velan su propio contenido. Sostengo que el análisis del fetichismo de la mercancía ofrece un punto de partida para responder a esta pregunta. La manera velada o distorsionada en que existen las relaciones sociales capitalistas es lo que Marx llama el fetichismo del mundo de las mercancías y, de acuerdo a Marx (2001, p. 38), el carácter fetichista “responde al carácter social genuino y peculiar del trabajo productor de mercancías”. Partiendo de este último punto, se puede plantear que las formas de aparición que caracterizan al fetichismo tienen su origen en el carácter específico del trabajo en el capitalismo.

El trabajo productor de mercancías tiene un doble carácter: es trabajo concreto y trabajo abstracto. El trabajo concreto es una actividad cuya utilidad se materializa en el valor de uso de la mercancía, en otras palabras, es el trabajo creador de valores de uso y es una condición natural de la vida del ser humano, común en todas las sociedades. Por otra parte, las mercancías sólo se materializan como valores cuando son expresión de la misma unidad social que es el trabajo humano abstracto (C. Marx, 2001, p. 14), que Marx (2001, p. 6) caracteriza como la sustancia social del valor que es específica de la sociedad capitalista. El trabajo abstracto y el trabajo concreto no son dos diferentes tipos de trabajo, son dos aspectos del mismo trabajo productor de mercancías que coexisten de manera antagónica.

Sin embargo, el carácter dual del trabajo existe de manera contradictoria, es una unidad antagónica que constituye el nexo social en el capitalismo⁶. Las propiedades particulares del trabajo

⁵ Ver Marx (2001, p. 6)

⁶ John Holloway (2011) en el libro “Agrietar el capitalismo” desarrolla un importante análisis sobre el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto, para Holloway en el doble carácter del trabajo se encuentra el antagonismo fundamental de la sociedad capitalista.

concreto dirigidas a crear valores de uso se contraponen a las propiedades sociales y sintéticas del trabajo abstracto creador del valor, es decir, el trabajo abstracto como síntesis social niega y anula todo carácter particular y concreto del trabajo. Además, el trabajo abstracto es un proceso social de abstracción y alienación de la actividad humana (Holloway, 2011) que impone en el individuo una existencia para la producción de valor y los productos de su propio trabajo no tienen ningún valor de uso para él, son un medio para obtener los productos de otros.

Además, el trabajo abstracto es posible únicamente sobre la separación del trabajador de los medios de producción. De acuerdo a Marx (2007, p. 236), al separar al trabajador de los medios de producción lo único que queda es la pura actividad abstracta que puede realizar el trabajador y que es valor de uso para el capital. Así pues, la separación del trabajo de los medios de producción es el presupuesto necesario del intercambio entre capital y trabajo⁷ y este intercambio es una relación que tiene como base la explotación del trabajador, es una lucha permanente por subordinar al trabajador y apropiarse de la plusvalía. De acuerdo a lo anterior, se puede concluir que en el doble carácter del trabajo ya está el antagonismo entre trabajo asalariado y capital y por tanto la lucha de clases.

El carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo se objetiva como mercancía. La mercancía como objetivación del antagonismo es también en sí misma antagónica, tiene al igual que el trabajo una doble existencia: es valor de uso y valor. Como valor, la mercancía es una mediación social general⁸ que establece el nexo social, en otras palabras, la mercancía es un modo de socialización. Marx (2007, p. 72) plantea que:

La propia contradicción entre la naturaleza particular de la mercancía como producto y su naturaleza social y universal como valor de cambio, la cual ha creado necesidad de considerarla de manera doble, una vez como esta mercancía determinada, la otra como dinero, la contradicción entre sus propiedades naturales particulares y sus propiedades sociales y universales, implica desde el principio la posibilidad de que estas dos formas de existencia separadas de la mercancía no sean recíprocamente convertibles.

El antagonismo entre valor de uso y valor, entre trabajo abstracto y trabajo concreto que se encuentra latente en la naturaleza de mercancía lleva al desdoblamiento de ésta en dos modos de existencia separados: el dinero como equivalente universal y la mercancía como objeto particular con un valor de uso determinado. Vemos pues, que el antagonismo inherente a la mercancía produce formas o modos de existencia de las relaciones sociales.

El desdoblamiento de la existencia dual y antagónica de la mercancía produce que el dinero aparezca como una cosa independiente y exterior a la mercancía y por ende al trabajo, la cambiabilidad de la mercancía existe fuera de la mercancía misma bajo la forma del dinero. El dinero aparece como una cosa que simboliza el cambio universal o como un medio de pago resultado de una convención social y no como un modo de existencia del valor de la mercancía, o como un modo de existencia del trabajo abstracto. A pesar de que el trabajo humano es el creador de valor no se manifiesta en la forma dinero, en otras palabras, la forma en que existe el dinero vela su propio contenido, y es al mismo tiempo una expresión del antagonismo social.

En la forma dinero no se resuelve el antagonismo entre valor de uso y valor, por el contrario la forma dinero es una expresión necesaria del antagonismo es la forma contradictoria de la universalidad del valor, sin embargo, en esta forma “todas las contradicciones inmanentes a la sociedad burguesa parecen borradas” (K. Marx, 2007, p. 179). Además, el dinero se transforma en capital a través del intercambio, es decir, el valor en la forma de dinero pasa a otro modo de existencia como capital. Al

⁷ Ver Marx (2007, p. 235).

⁸ La caracterización de la mercancía como mediación social general se encuentra en Postone (2006).

igual que el dinero, la forma capital se manifiesta como independiente del trabajo, no parece estar constituida por el trabajo humano. La transformación de dinero en capital también se efectúa sobre la base de una relación antagónica, la relación entre trabajo asalariado y capital, que es lucha de clases. Es lucha porque el proceso de valorización del capital se funda sobre la imposición de condiciones para la explotación y alienación del trabajo y la resistencia del trabajo a estas condiciones.

Por otra parte, cuando la forma mercancía se separa del dinero, ésta aparece como un producto o un objeto con determinadas propiedades materiales destinadas al uso y no como un modo de existencia del valor y del trabajo abstracto. De acuerdo a Postone (2006, p. 236) en la forma mercancía deja de ser evidente que el valor es una mediación social general objetivada,⁹ es decir que la mercancía aparece como un objeto puramente material resultado de un trabajo particular y concreto, como una cosa que ha perdido su dimensión social como valor. La forma necesaria en que aparece la mercancía vela su propio contenido, oculta el trabajo humano abstracto y al mismo tiempo continúa existiendo de manera antagónica como valor de uso y valor. De esta manera, se puede plantear que el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto es el fundamento del desarrollo de las formas de existencia del valor y en estas formas se reproduce el antagonismo social. Plantear que el antagonismo es parte intrínseca de las formas o modos de existencia del valor significa que las formas son en sí mismas lucha de clases. Según Marx (2007, p. 186) el valor como base objetiva del sistema productivo en su conjunto incluye la coerción del individuo: “el individuo sólo existe en cuanto productor de valor de cambio, lo que implica la negación absoluta de su existencia natural.” Esta negación es una lucha permanente por dominar al individuo, para extraer el trabajo excedente, es decir, para explotar. De esta manera, las formas son simultáneamente modos de socialización y modos de explotación. En este sentido, Holloway (2005, p. 24) acierta al plantear que las formas son modos de existencia de la lucha de clases.

Como ya se dijo, el trabajo abstracto queda velado u oculto en las formas de existencia del valor. Sin embargo, dicho trabajo es el creador del valor, es elemento constitutivo de las formas de existencia del valor y como síntesis social constituye una totalidad.¹⁰ Las formas no pueden existir sin el trabajo humano abstracto, a pesar de que se producen modos de existencia separados, no se generan formas autónomas. Así pues, en el capitalismo la práctica humana alienada como trabajo abstracto adquiere una cualidad esencial o sustancial al desarrollarse como el fundamento velado de las formas del valor y como elemento constitutivo de la totalidad social¹¹. A esta cualidad esencial constitutiva se refiere Marx (2001, p. 6) cuando plantea en *El Capital* que el trabajo humano abstracto es la sustancia social común a todos los valores, es decir, es la cualidad fundamental que determina las formas del valor.

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar que el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo produce una realidad social desdoblada: en una sustancia y sus formas de existencia, no obstante, la realidad es una en sí misma. En otras palabras, el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto es el fundamento de una realidad social fetichizada. El fenómeno del fetichismo es expresión de una realidad social que existe por sus formas, donde las formas velan o distorsionan su propio contenido. De acuerdo a Reichelt (2007, p. 15), la realidad está indisolublemente ligada a una

⁹Postone (2006, pp. 233-239) desarrolla un análisis muy detallado de la externalización de la dualidad de la mercancía como dinero y mercancía particular. El análisis de Postone busca demostrar que las formas de aparición de las relaciones sociales capitalistas son la consecuencia directa de la objetivación como mercancía de la función de mediación social general del trabajo abstracto. La objetivación del trabajo como mediación social general históricamente específica, conduce a que las formas del capital aparezcan como formas transhistóricas. Sin embargo, la visión objetivista de Postone no toma en cuenta el papel central del antagonismo en la constitución de las formas de existencia del capital, cuestión que es central para Marx: ver los Grundrisse (K. Marx, 2007, pp. 72-74).

¹⁰ Sobre el tema ver Holloway (2011) y Postone (2006).

¹¹ De acuerdo Postone (2006, p. 132) la formación social capitalista es única en tanto constituida por una sustancia social cualitativamente homogénea, existiendo, por tanto como una totalidad social.

ilusión, no obstante, el fetichismo no es una ilusión mental, es la verdadera realidad de las relaciones sociales capitalistas, es una ilusión real o una ilusión objetiva.

La realidad social desdoblada es una realidad separada o fracturada en forma y sustancia, es una realidad unida-en-la-separación.¹² Me refiero a que las formas del valor no se separan completamente de su sustancia, en última instancia la forma depende de su cualidad esencial, es decir que el contenido (sustancia) subsiste en y a través de las formas, sin embargo, como se ha visto, tiene un modo de existencia negado. En este sentido, se puede decir que la forma es más que un “modo de existencia”, según Gunn (2005, p. 127) es una “existencia-a-modo-de-ser-negada”. Uno de los aspectos más importantes de este entendimiento de la forma, es que expresa de manera simultánea una existencia velada y una existencia que niega la autodeterminación humana. Esto último quiere decir que la forma es una relación social de dominación y explotación, donde la actividad humana como trabajo abstracto es dirigida a la producción de plusvalía para ser apropiada por el capitalista. No obstante, como plantea Tischler (2011), las formas fetichizadas son desbordadas por algo insumiso que es parte de la humanidad que se niega a ser dominado, esto abre la posibilidad de la rebelión dentro de la misma forma social capitalista. En este sentido, la forma es también un modo de existencia de la lucha de clases. Un ejemplo revelador del desbordamiento de la forma es la ocupación y recuperación de fábricas por los trabajadores en Argentina y Grecia. En las fábricas ocupadas los trabajadores se organizan a través de asambleas democráticas y toman el control de la producción, pero lo más importante es que al rebelarse contra la dominación y explotación capitalista, los trabajadores abren espacios de autonomía dentro de la forma valor y al mismo tiempo crean espacios donde se organizan en contra y más allá de las formas del capital.

Conclusión

De acuerdo a Holloway (1994a, p. 91) el capital es la forma histórica asumida por la lucha de clases. Este planteamiento es fundamental ya que abre el camino para comprender las formas del valor como modos de existencia de la lucha de clases y en consecuencia como procesos abiertos. Como se ha visto, efectivamente, la lucha de clases se encuentra en el núcleo de las formas de existencia del valor. Sin embargo, en dicho planteamiento se pierde de vista la especificidad histórica de la forma, ya que si toda la historia de la humanidad es una historia de la lucha de clases (Engels & Marx, 2004), entonces, se podría concluir que la lucha de clases adquiere diferentes formas en distintas épocas. Por lo tanto, la categoría de forma puede ser utilizada para explicar sociedades precapitalistas.

No obstante, en este trabajo se ha sostenido que el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo produce una realidad social desdoblada: en una sustancia y sus formas de existencia. En otras palabras, la forma como modo de existencia se constituye en el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto. Desde esta perspectiva, únicamente en el capitalismo la realidad social y la lucha de clases existen en términos de formas de existencia.

Las sociedades precapitalistas eran sociedades clasistas sin embargo el trabajo no tenía un carácter dual y antagónico y no constituía una totalidad social. El trabajo era una actividad que mediaba entre los seres humanos y la naturaleza, destinada a la creación de valores de uso. Además, en las sociedades precapitalistas el trabajo y sus productos no producían una síntesis social ni un tipo de dominación abstracta y homogénea como en la sociedad capitalista, por el contrario, el trabajo y sus productos eran parte de relaciones sociales manifiestas y tipos de dominación personal (Postone, 2006, p. 239). Es decir, la realidad social no existía en términos de una sustancia social y sus formas de aparición, y la lucha de clases no tenía una existencia-a-modo-de-ser-negada.

¹² De acuerdo Holloway (2005, p. 22) el análisis de las formas lo que aparece como separado puede ser ahora comprendido como unidad-en-separación o separación-en-unidad.

En este artículo se plantea que únicamente en la sociedad capitalista la lucha de clases toma formas o modos de existencia debido al carácter particular e históricamente específico del trabajo. Como se ha explicado, el carácter dual y antagónico del trabajo en el capitalismo es el fundamento de una realidad social que existe por sus formas de aparición. El antagonismo inherente a la mercancía produce formas o modos de existencia de las relaciones sociales y las formas ocultas de manera simultánea el trabajo humano y la lucha de clases.

Podría hablarse de formas de la lucha de clases en sociedades precapitalistas, pero en sociedades donde las relaciones sociales son manifiestas y el trabajo produce únicamente valores de uso no tiene sentido usar la categoría forma como “una existencia-a-modo-de-ser-negada.” Este entendimiento de la forma expresa una existencia social fetichizada que está ligada al doble carácter del trabajo y a la mercancía como mediación social general, y las sociedades no capitalistas no tienen estas características. Siguiendo este argumento, se puede decir que la categoría forma pierde su especificidad histórica cuando se usa para explicar la lucha de clases en sociedades precapitalistas y dicha categoría pasa a comprenderse como el carácter específico que en cualquier época puede asumir la lucha de clases. Por lo tanto, surge la relación dual entre género y especie, dicha relación difiere de manera significativa de la relación dialéctica entre forma y sustancia que caracteriza a las relaciones sociales capitalistas.¹³

Para concluir, particularmente he buscado mostrar que existe un vínculo entre la forma y la contradicción fundamental del capitalismo: el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto¹⁴. Establecer este nexo, permite comprender el proceso de constitución de la realidad social como reproducción del antagonismo. De esta manera, la forma es simultáneamente un modo de existencia de la síntesis social y un modo de existencia de la lucha de clases. Este último punto es muy importante ya que muestra que las formas del capital no pueden ser un instrumento del cambio social. Una sociedad emancipada implica la abolición del trabajo como síntesis social, lo que conlleva la disolución de las formas del capital. La resistencia y la rebeldía de los trabajadores, estudiantes y campesinos en muchas partes del mundo evidencian que la forma es un momento antagónico del capital que contiene su propia negación.

Referencias Bibliográficas

Bonefeld, Werner, Gunn, Richard, & Psychopedis, Kosmas. (1992). Introduction. En Werner Bonefeld, Richard Gunn & Kosmas Psychopedis (Eds.), *Open Marxism: Dialectics and history* (Vol. 1, pp. ix-xix). Londres: Pluto Press.

Engels, F., & Marx, K. (2004). *Manifiesto comunista* (1a. ed.). Madrid: Ediciones Akal.

Gunn, Richard. (2005). En contra del materialismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden. En Alberto Bonnet, John Holloway & Sergio Tischler (Eds.), *Marxismo abierto: una visión europea y latinoamericana* (1a. ed., Vol. 1, pp. 99-145). Buenos Aires: Ediciones Herramienta y Benémerita Universidad Autónoma de Puebla.

Hegel, G. W. F. (2008). *Fenomenología del espíritu* (1a. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

¹³En Bonefeld, Gunn y Psychopedis (1992) y Gunn (2005) se encuentra una crítica muy importante a la interpretación de la forma en términos de género y especie.

¹⁴De acuerdo a Holloway (2011) el antagonismo entre trabajo abstracto y trabajo concreto es la contradicción fundamental de la sociedad capitalista.

- Holloway, John. (1994a). La Osa Mayor: posfordismo y lucha de clases. Un comentario sobre Bonefeld y Jessop. En Werner Bonefeld & John Holloway (Eds.), *¿Un nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del Estado y el Capital* (1a. ed., pp. 88-97). México: Cambio XXI.
- . (1994b). *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires: Editorial Tierra de Fuego.
- . (2005). Del grito de rechazo al grito de poder: la centralidad del trabajo. In Alberto Bonnet, John Holloway & Tischler Sergio (Eds.), *Marxismo abierto: una visión europea y latinoamericana* (1a. ed., Vol. 1, pp. 7-40). Buenos Aires: Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla.
- . (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. (1a. ed.). México: Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Velez Pliego" de la BUAP.
- Marx, Carlos. (2001). *El Capital: Crítica de la economía política* (3a. ed. Vol. 1). México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (20a. ed. Vol. 1). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Negri, Antonio. (2001). *Marx más allá de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*. Madrid: Ediciones Akal.
- Postone, Moishe. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- Reichelt, Helmut. (2007). Marx's Critique of Economic Categories: Reflections on the Problem of Validity in the Dialectical Method of Presentation in Capital. *Historical Materialism*, 15(4), 3-52.
- Rosdolsky, Roman. (2004). *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* (7a. ed.). México: Siglo veintiuno editores.
- Tischler Visquerra, Sergio. (2011). El quiebre de la subjetividad de la forma Estado y los movimientos de insubordinación. En Bajo tierra ediciones (Ed.), *Pensar las autonomías* (1a. ed., pp. 337-349). México D.F.: Sísifo ediciones, Bajo Tierra.